

cultura, otros valores y otros humanidades y de las que se ocupa la estética, la filología, la teología... y también buena parte de la filosofía.

Pues bien: efectuar un seguimiento de la recepción de la *Hermenéutica* en la España de la *Transición* constituye el argumento del libro que reseñamos. Qué autores tales como Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer o Ricoeur han estimulado la reflexión de pensadores en la filosofía española contemporánea, qué ideas de los mismos se debaten y resuenan entre nosotros. A este propósito, y efectuando un recorrido detallado por las universidades españolas, desfilan personas y grupos que hicieron de la hermenéutica su punto de apoyo para repensar problemas y efectuar aplicaciones de la misma a la metafísica, epistemología, ética, filología derecho...

El texto corre a cargo de una veintena de colaboradores que, pertenecientes a otras tantas universidades españolas, dan cuenta de cual ha sido la recepción del bagaje hermenéutico en los grupos de los que forman parte. Una amplia introducción a cargo del Profesor salmantino José María García Gómez-Heras permite transitar sin despiste por el enmarañado paisaje descrito.

El cuadro pictórico resultante se asemeja a una suerte de sociología descriptiva de un segmento del pensamiento español del periodo 1960-2010 y posee cualidades valiosas: objetividad en la información, estilo académico, documentación rica y abundante, fiel, aunque no siempre, a un guión en el tratamiento de personas e ideas, recuento generoso de pensadores y exposición y análisis de ideas. Todo un mosaico bien organizado que, en época de balance de nuestra

situación cultural, arroja claridad en medio de aquella *Transición* a que nos referíamos y que sin duda se convierte en obra de consulta ineludible para los estudiosos de nuestra historia presente. Por todo ello, nuestra más cordial enhorabuena a los coordinadores del volumen Profesores Gómez-Heras y María Martín Gómez y no menor a los autores de los textos, por el servicio prestado. Sin olvidar agradecimientos a la Ed. CSED y al Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos por publicar un libro de estas características.

María Luisa Pro Velasco
Universidad de Salamanca

BAUMAN, Zygmunt y DONSKIS, Leonidas: *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Editorial Paidós, Barcelona, 2015.

La obra ante la que nos encontramos consiste en una revisión de la sociedad actual escrita desde el punto de vista de Leonidas Donskis (profesor de Política en la Universidad de Vytautas Magnus, Lituania) y el reconocido sociólogo, filósofo y ensayista polaco Zygmunt Bauman, defensor de la idea de “vida líquida” para referirse al estilo de vida sujeto a continuo cambio y transitoriedad, característico de la época profundamente capitalista y veneradora del consumo en la que nos hallamos inmersos e inmersas¹.

1. En adelante se empleará únicamente el lenguaje masculino con la intención de reducir las expresiones, para dotar al texto de una mejor legibilidad. No obstante, se tiene presente la necesidad de la inclusión de género en el lenguaje.

El ensayo está estructurado en una Introducción (“Hacia una teoría del secreto humano y la inconmensurabilidad, o exponer formas elusivas del mal”) y cinco capítulos (1. “De los demonios a las personas terriblemente normales y cuerdas”; 2. “La crisis de la política y la búsqueda de un lenguaje de la sensibilidad”; 3. “Entre el miedo y la indiferencia: la pérdida de la sensibilidad”; 4. “Arrasar la universidad: el nuevo sentido del sinsentido y la pérdida de criterios”; 5. “Repensar *La decadencia de Occidente*”). Partiendo del concepto de “adiaforización”, esto es, la pérdida de sensibilidad y la indiferencia moral hacia determinados actos, se tratan diversos temas. Entre ellos destaca la cuestión de qué es el mal y dónde se encuentra: su reflexión concluye que el “nuevo mal” se manifiesta en la insensibilidad hacia el sufrimiento humano, propiciado entre otras cosas por la aceptada falta de intimidad y privacidad.

Bauman y Donskis aseguran que existe una especie de “diablo” en la política y en la tecnología, dos ámbitos íntimamente relacionados. Hoy en día no podemos escapar de la informatización, llegando a un punto en el que el “yo puedo” se transforma en el “yo debo”: el individuo actual ha de estar presente en las redes sociales, e incluso está obligado a gestionar su dinero y sus cuentas bancarias a través de internet si no se quiere convertir en un excluido social. De este modo los ciudadanos están continuamente vigilados, algo que está resultando mucho más fácil gracias a la cooperación de sus víctimas.

El tema de las redes sociales recibe especial atención en la obra, ya que gracias a ellas se expone la vida propia y la ajena al público. El *cogito* actualizado

de Descartes se ha transformado en “me ven, luego existo”. De esta manera, podría decirse que el nuevo dios es la mirada ajena que nos hace públicos a través de Internet (Internet es la nueva Iglesia). Actualmente los seres humanos sienten la necesidad de crearse a ellos mismos un perfil irreal que se adecúe con las características que la sociedad demanda, preocupados cada vez más por el mundo virtual y menos por aquellos que les rodean.

Este individualismo y disminución de contacto humano en las relaciones sociales favorece la indiferencia hacia el sufrimiento del otro, la falta de empatía. Dicho de otro modo, el cerrar los ojos ante la destrucción de la vida de un extraño se convierte en un deber. Se ha “cosificado” a las personas de tal manera que los individuos no son capaces de reaccionar ante las injusticias, pues los seres humanos ya no se entienden como seres sintientes, sino como objetos insignificantes. Sin embargo, el monstruo del capitalismo crea una ciudadanía conforme con este modo de vida, que lo asume y lo perpetúa.

Por todo ello, actualmente es imposible ver los límites del bien y del mal. La ceguera moral y la adiaforización nos impiden saber qué es el mal y dónde está: ya no hay culpables concretos. “Qué seguro, cómodo, acogedor y amistoso parecería el mundo si los monstruos y solo los monstruos perpetraran actos monstruosos”, dirá Bauman.

Otro tema que analiza, unido al del mal, es el de la memoria. Tomando como continua referencia novelas como *1984*, de G. Orwell; *Un mundo feliz*, de A. Huxley o *Nosotros*, de I. Zamiatin, los autores afirman que la memoria pue-

de ser manipulada, pero no aniquilada. Hasta el momento nadie ha conseguido despojar al ser humano de su capacidad crítica, aunque sí se ha podido, en ocasiones, redirigir dicha capacidad a efectos alternativos.

Por otra parte, un concepto al que se recurre repetidamente en la obra es el de “precariado”, es decir, el estatus de la clase social media obligada a vivir en la rueda del cambio continuo. El modo de vida del precariado conlleva una fuerte incertidumbre existencial que en estos últimos años se ha transformado en indignación. Tras haber comprobado el poco compromiso de la clase política y la desconfianza que transmite, el precariado ha comprobado que nadie le salvará del abismo del sistema sino él mismo. Por ello, nos hemos encontrado con varios intentos de tomar las calles y abandonar la ignorancia, que han supuesto un importante avance en la conquista de derechos de la sociedad civil.

No obstante, en opinión de Bauman y Donskis, a la ciudadanía aún le falta demostrar si además de “derribar el edificio” del sistema, es capaz de construir responsablemente uno nuevo con estructuras útiles. Para ello, el primer paso que ha de dar el precariado es el de reorganizarse constantemente, con el objetivo de evitar la atomización y la desmemoria.

Es muy difícil no caer en la tentación de la atomización, más aún cuando la ideología política dominante se ve reforzada por el poder de la prensa: actualmente los medios de comunicación están orientados para comercializar con el temor, que para Donskis habla el lenguaje de la incertidumbre, la inseguridad y la inquietud de nuestra época. Este es otro

tema que se analiza en la obra: el miedo, hermano gemelo de la sociedad líquida. Los individuos se sienten ignorados, humillados, impotentes, y sufren por ello.

Por otra parte, la universidad está cada vez más burocratizada e institucionalizada: sigue una lógica empresarial que responde obligatoriamente a las fluctuaciones de mercado y a los cambios en la opinión pública. De esta forma, para adaptar el sistema educativo a la sociedad de consumo, se está reduciendo la libertad académica. La educación tal y como se entiende actualmente está basada en la competencia, y su contenido alimenta el funcionamiento del sistema. Así pues, Bauman pone el ejemplo de la demolición progresiva de las humanidades como una eficaz forma de control social. En una sociedad de productores, los saberes “inútiles” son absurdos y peligrosos. Los estudiantes no han de ser críticos, sino meras mercancías al servicio de la sociedad de consumo que se adapten al panorama laboral sin cuestionarlo. Cuando se termina la universidad, los estudiantes asumen que cambiarán de trabajo continuamente y han de estar preparados para ello. Por este cambio continuo también pasa hoy el intelectual, que se ha convertido en un “erudito itinerante”.

La ausencia casi completa de ilusiones relacionadas con el trabajo, cuyas características implican un compromiso breve, también afecta indudablemente a las relaciones personales. Trasladamos esa cosificación del mundo a las personas y las convertimos en objetos, por lo que las relaciones duran solamente mientras no se hayan satisfecho los deseos por los cuales el individuo mantiene a las personas a su lado. Dirá Donskis

que usar a los demás se convierte en una única estrategia vital. Todos tenemos un principio y un fin, así que usémosnos unos a otros antes de que expire nuestra validez. La historia de las relaciones humanas siempre es cíclica: nace, crece, se desarrolla durante cierto tiempo y en cuanto pierde el interés de alguno de los implicados, se muere y desaparece.

No obstante, los autores nos recuerdan que el mundo adquiere significado gracias a aquellas personas que se resisten a pensar que no hay nada sólido, además de que aún hoy el amor, la creatividad o la amistad pueden y deben conquistarse.

Beatriz García González
Universidad de Salamanca

RIECHMANN, Jorge, *Ética extramuros*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 2016.

El móvil de esta obra es fundamentar una ética *extramuros* ampliando la premisa del sociólogo Z. Bauman según la cual el núcleo de la moral es el compromiso con el otro a lo largo del tiempo (y el espacio). El intento de crear una ética de larga distancia, que va más allá de las relaciones humanas y de un momento histórico concreto, y que tiene en cuenta los vínculos sociedad-naturaleza, es uno de los mayores desafíos (por no decir el más importante debido a la trascendencia global) a los que nos enfrentamos en *El Siglo de la Gran Prueba* (Riechmann, 2013). Este libro es el resultado de la segunda edición revisada y actualizada de *Interdependientes y*

ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella), y tiene como objetivo promover un movimiento de autolimitación o autocontención por parte de los seres humanos. El choque de las sociedades industriales con los límites biofísicos del planeta ha dado lugar al momento más crítico para la Tierra desde que existimos los seres humanos. Evitar el colapso a estas alturas es muy difícil, pero hay que seguir trabajando en superar el “narcisismo de especie” y esforzarnos en ampliar las consideraciones morales a la naturaleza en general. La obra ofrece un amplio marco desde el que reflexionar acerca de los grandes desafíos del siglo XXI a propósito del calentamiento global y la crisis mundial (ecosocial) de carácter irreversible a la que nos enfrentamos.

Estas reflexiones vienen de la mano de un experto en el tema: Jorge Riechman, profesor de Filosofía moral y política en la Universidad Autónoma de Madrid, ensayista, escritor de poesía y coordinador del Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas (ginTRANS2). Ha realizado importantes aportaciones en ética y pensamiento ecológico, además de ser un ciudadano activo en cuestiones de ecología social. Entre sus obras más importantes destacan la “Pentalogía de la autocontención” compuesta por: *Un mundo vulnerable*, *Biomimesis*, *Gente que no quiere viajar a Marte*, *La habitación de Pascal* y *Todos los animales son hermanos*, y la “Trilogía de la autoconstrucción”, compuesta por: *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, *Autoconstrucción* y *¿Vivir como buenos huérfanos?* Estos son solo algunos títulos de la prolífica obra filosófica de este autor en cuestiones de ética ecológica.